

AC AL 7

Deutsches Kulturforum, foro de cultura alemana. Un programa cuyos contenidos prepara el profesor honorífico del Departamento de Alemán de la UNED, Peter Müller. En el control Jesús Cediell, ante el micrófono Arturo Manuel Fernández.

Estamos en todo el territorio nacional en Radio Nacional de España en frecuencia modulada, por Radio 3. Y asimismo por Radio 4 en las localidades de Soria, Palencia, Cabra, Ciudad Real, Calahorra y Andal. También nos escucháis en Barbastro, Radio 5, Radio Nacional de España en onda media y en Radio Aragón de Calatayud. Desde las once a las once y media de la noche, diez a diez y media en Canarias.

El foro de cultura alemana de esta noche consta de tres partes. En la primera haremos una entrevista al profesor Albert Fuchs, que es director del laboratorio de idiomas de la Universidad de Wurzburg. Vamos a hablar de cuestiones relacionadas con los estudiantes de esta universidad y de aspectos lingüísticos de la enseñanza de idiomas.

En la segunda parte, Petra Miller, nuestro profesor honorífico coordinador de este programa, dará un informe sobre los momentos que está viviendo la República Federal Alemana con la apertura de las fronteras, de la DDR, y el debate exterior que está teniendo lugar en otros países sobre la posible unificación de ambas Alemanias. Y finalmente, la última parte de este programa se referirá a la conmemoración del centenario del periodista Karl von Osiewski, nacido en 1889, redactor del famoso periódico Die Weltbühne, un periódico muy importante en la época de la República de Weimar, periodista que luego fue asesinado por los nazis. Bien, pues nos vamos a la primera parte del programa.

Vamos a tener una conversación con el profesor Albert Fuchs, director del laboratorio de idiomas de la Universidad de Wurzburg. La primera pregunta que le vamos a hacer es ésta. ¿Qué estudiantes hay en la Universidad de Wurzburg? Bueno, en primer lugar, se puede decir que aquí hay bastantes estudiantes de español, tanto como filología, o sea, hispanistas, pero también hay mucha gente que lo estudia por razones más bien de tipo práctico, porque piensan que va a ser útil después en la profesión.

Eso es una cosa. La otra cosa es que yo empecé hace muchos años ya con cursos de literatura hispanoamericana, sabiendo perfectamente que esto en principio no le interesaba a nadie. Pero poco a poco la gente empezó a interesarse, a pesar de todo, y otra sorpresa fue también que no eran en la mayoría hispanistas que acudían, sino gente que estaba interesada en el mundo hispánico, en el mundo latinoamericano como tal.

¿Y cuál fue su motivación para impartir cursos de literatura hispanoamericana en Alemania? Pues el motivo muy concreto era que mi jefe, en aquel entonces, me había pedido un artículo sobre Miguel Ángel Asturias. Y entonces tuve que empezar con la lectura de Miguel Ángel Asturias, y después continué en este sentido, es decir, leyendo obras de Márquez, de Onetti, de

Donoso, de Fuentes, de Rulfo, etc. Esto fue un motivo muy personal en el fondo, al principio.

¿Y siendo usted alemán, qué es lo que le hace atrayente de estos libros para dar cursos de literatura hispanoamericana, en vez de, por ejemplo, de otras literaturas de otros países europeos o no europeos? Bueno, la primera impresión, quizás, y hablando, digamos, de razones y argumentos biográficos más bien que de otras cosas, fue la sorpresa de descubrir un mundo naturalmente completamente distinto de lo nuestro. Algunos elementos exóticos, en primer lugar, un poco de magia también, pero estos elementos poco a poco desaparecieron, por lo menos dejaron de tener la importancia que al principio tuvieron, y lo que me atraía entonces era el carácter literario de estas obras, la alta calidad literaria de obras como, por ejemplo, *El Llano en Llamas* de Rulfo o *Cien Años de Soledad*, etc., etc. Y yo he notado aquí, claro, lo que les interesa a los estudiantes en la literatura latinoamericana es todo un conjunto de motivos.

En primer lugar, muchos se interesan por el mundo hispanoamericano porque vagamente tienen algunas informaciones, informaciones que más bien son de tipo, digamos, social, político, etc. O sea, en el fondo, relativamente superficial, pero que quieren saber más. Y la literatura latinoamericana, sobre todo las novelas modernas, me parece que son un medio casi ideal, podemos decir, para no solamente transmitir una serie de mensajes de este tipo pragmático, digamos, histórico, de tipo histórico, de tipo social, de tipo político, sino en maravillosa combinación con elementos literarios de alta categoría.

Y si bien los estudiantes al principio se interesan sobre todo por el lado pragmático, informaciones sobre un país, sobre la historia, etc., la situación en general, poco a poco van descubriendo también que esta literatura ofrece un panorama literario realmente impresionante. Y lo que les gusta, sobre todo después de una temporada de, digamos, de introducción, es el trabajo con los textos. Descubrir, por ejemplo, la estructura de un texto, los matices que plantea el autor, y entrar en un mundo, por así decir, autónomo de literatura, sin olvidar, por lo tanto, también todos los problemas concretos de los que nos hablan los autores.

Muchas gracias, profesor Albert Fuchs, director del Laboratorio de Idiomas de la Universidad de Würzburg, por sus declaraciones. Y en la segunda parte de nuestro programa, Petra Mila, profesor honorífico del Departamento de Alemán, como dijimos al principio, va a comentarnos en idioma alemán los momentos que vive la República Federal Alemana con la apertura de las fronteras de la DDR, y el debate que se produce en el exterior, en otros países, sobre la posible unificación de ambas Alemanias. El símbolo de la división alemana, la Muerte en Berlín, tiene agujeros.

En la noche del 9 al 10 de noviembre, Berlín celebró un nuevo Día de la Unidad, como escribió el magazino de noticias alemana *Der Spiegel*. En esta noche histórica, la DDR abrió por primera vez en su historia de 40 años la frontera entre Alemania y Alemania, y prometió para la futura las elecciones libres, por el presión internacional que creció. Cientos de militares se movilizaron a través de las ciudades de la DDR, y solicitaron reformas y la libertad de viaje ininterrumpida,

para crear un ventil.

Las semanas anteriores, la celebración del Día de la Unidad, se convirtió en la cremación de los cuerpos del presidente de la Junta de Estado, Honecker. A través de los flujos de refugiados que no se pueden mantener, que se movilizaron a través de la embajada de Warschauer y Praga, y a través de la frontera húngara entre Alemania y Alemania, el presión internacional de la Unión Soviética, y el cambio de estructura política en Polonia y Hungría, Honecker tuvo que tomar su culo y dar lugar a su hijo, Krenz. Krenz, conocido como Hardliner, y igualmente desagradable como Honecker, tuvo que, si solo quería sobrevivir políticamente, inmediatamente iniciar reformas.

La total reemplazamiento del gabinete, la abertura de la frontera, y el promedio de las elecciones libres, fue la pánico de la fuga hacia adelante de uno de los regímenes que se enfrentó en sus principales fiestas. A las 18.57, Günter Schabowski, nuevo secretario de Información del Comité Central de la SED, anunció en una conferencia de prensa transmitida en televisión que los ciudadanos de la DDR podrían viajar sin problemas a los océanos occidentales. Solo así, a un café, por ejemplo.

Duró tres horas, hasta que los ciudadanos de la DDR, realmente creyeron en la noticia inesperada. A las 22.00, no hubo más restricciones en la frontera con Berlín. Los sueños de la gente, que se estrellaron rápidamente en la muerte, Otros se desplazaron, o fueron llevados por los vecinos que estaban en la muerte.

Esas imágenes nunca se habían visto desde la construcción de la muerte, y hoy en día se ven en toda la muerte. No se puede imaginar lo que podría haber pasado si hubiera habido excesos violentos. Una ansia, que no solo la de la gobernadora de Berlín, Walter Mompa, el antiguo gobernador Brandt, y los comandantes de la alianza transformaron en esas primeras horas históricas.

Pero quedó pacífico. Los bailarines y los extranjeros decidieron la imagen en los brazos de la gente. La muerte, reliquia del Calvo Guerra, fue construida el 13 de agosto de 1961 para terminar con el exceso de sangre de la GDR.

Su gobernador, Honecker, vivió solo 22 días y ocho horas. Desde entonces, Berlín ha sido una ciudad dividida en tres meses, con paredes y cerraduras. Berlín se encargó de 165,7 kilómetros y desde su construcción ha pedido 70 muertos.

Solo en las primeras 24 horas desde la abrida de la frontera se invirtieron 55.500 extranjeros en la República. La mayoría, porque no podían creerlo o para decirle hola a sus hermanos, tomar un café en el occidente o por primera vez en su vida pasar por el escándalo del occidente capitalista. Solo 3.250 de ellos no querían volver.

Según El País, el pasado fin de semana llegaron 3 millones de visitantes a la República. En total, desde la noche del 9 al 10 de noviembre han sido 8 millones. ¿Qué significa esta revolución? En

primer lugar, la reforma soviética de Gorbachev, los cambios estructurales en Inglaterra y Polonia y, por último, las protestas en las calles de Leipzig, Dresden y Ost-Berlín por Europa.

De repente, el maldito palabra de la Reunión Mundial de Alemania en todas las palabras. Quien se preocupa mucho más que los alemanes, aparte de los políticos de la Reunión, los revanchistas y las asociaciones que consideran la dividida de Alemania como un dictado injusto de la historia, es el extranjero. Desde el presidente Bush sobre Mitterrand y Maggie Thatcher se escucharon en estos días las palabras de la Reunión Mundial de Alemania.

Lo que no dice Bush es que la USA, a pesar de las reformas en el oeste, en su política extranjera está sin concepción y está sin poder. Los planes elaborados para todas las posibles situaciones de conflicto están en marcha. Solo por la estrategia de una coexistencia pacífica nadie en los Estados Unidos se ha pensado.

A pesar de su experiencia histórica con Alemania, también debe tener conciencia de una nueva superpoder de Alemania en Europa. Y a Maggie Thatcher esta distracción con la Comunidad Europea no es posible. Las noticias extranjeras hablan de la posibilidad de una Reunión Mundial de Alemania en sus páginas de títulos.

La tribuna Internacional Herald pinta el asombro de un nuevo poder de Alemania en la pared y dice que Europa estaría vacía. La 3ª y 10ª mayor industria mundial en Europa con su total de 80 millones de habitantes. El País quiere saber que 67% de la población de Alemania quiere la Reunión Mundial.

¿Qué es lo que quiere la Reunión Mundial? Primero, que el puente se abra y segundo, que no es un tema para los alemanes. En las últimas semanas de las grandes manifestaciones en Ost-Berlín, Leipzig, Halle, Dresden, Jena y Plauen, cientos de militares acudieron a la República en busca de libertad de opinión, derechos de libertad, pluralismo político y, sobre todo, de las elecciones libres. Ni una sola palabra de la Reunión salió a la vista.

En todas las nuevas oposiciones como, por ejemplo, en el nuevo Fórum todo tipo de cosas se discuten y se exigen. Solo ese idioma no se podía entender. 500.000 llamaron a Leipzig al nuevo jefe de Estado Grenz a decir que se quedaría aquí.

Eso fue con niflas, las muñecas y los adaptadores del sistema. No es la reunión, el desaparecimiento de su Estado, sino la democratización del Estado Burocrático. También en la República se ha calentado el tema de la reunión.

Hace años fue lo bueno de no tener que esperar que el próximo día pudiera ser realidad. Ahora tenemos el salado que nadie quiere. La pregunta de los alemanes no consiste en el hecho de que hay dos estados alemanes, sino en el hecho de que hay una enorme desigualdad entre los dos estados y la libertad política.

Ahora tenemos la posibilidad de equilibrar esta desigualdad. Nada más es posible y nada más es necesario, como dijo Robert Leicht en la jornal de la semana. La verdadera solidaridad en

lugar de una frase ideológica es el apoyo al proceso de democratización interior a través de un sistema pluralista libre de elecciones, de expresión de opinión y de la libertad de la persona y, por supuesto, de una economía que trabaje eficazmente.

Si se convierte en un país realmente socialista o en una copia barata de nuestra sociedad capitalista con todos sus defectos tenemos que dejar a las fuerzas dinámicas en la DDR. La DDR sería entonces un país entre muchos en Europa. ¿Para qué necesitábamos un nuevo y unido Gran Alemania? Un cuarto rey no es necesario.

Gracias, Sempeta. Y ahora, antes de pasar a hablar de la conmemoración del centenario del periodista Carl von Osiewski que escribió en el famoso periódico Die Weltbühne, vamos a escuchar una canción de Nina Hagen, una canción de su último LP en donde se nos presenta a Nina Hagen de una manera desconocida. Y la última parte del programa vamos a dedicarla a hacer unos comentarios sobre Carl von Osiewski que, nacido en 1889, fue redactor del famoso periódico Die Weltbühne en la época de la República de Weimar y que luego fue asesinado por los nazis.

Precisamente porque estamos en 1989 se conmemora ahora su centenario. Carl von Osiewski no tuvo casi nunca tiempo para escribir sus propios artículos en los despachos de la Weltbühne en el número 152 de la Kantestrasse de Berlín, Charlottenburg. Las tareas de redacción de la revista solían ocupar sus días más que sobradamente.

Manuscritos que debían ser corregidos, cartas cuyos remitentes esperaban una respuesta, visitantes que deseaban hablar con el director. Uno de estos fue, en febrero de 1932, Ludwig Marcuse que describiría más tarde su encuentro con Osiewski del modo siguiente. El director estaba sentado tras de una amplia mesa.

A la izquierda una inmensa pila de periódicos. A la derecha un pequeño montón de manuscritos. Encendía un cigarrillo en la colilla de la anterior y cuando lo sostenía sobre la pequeña llama amarillo-rojiza temblaba en sus manos.

Generalmente miraba hacia abajo a sus rodillas. Raras veces levantaba su robusta nariz y su pesado mentón. Y entonces unos ojos tímidos de un azul lacerado rozaban apenas la cara de la persona con la que estaba conversando.

Sus palabras, escuetas y duras, estaban en fuerte contradicción con esta mirada rápida, algo huidiza. Eran precisas, cortantes, de una agudeza seca y rabiosa. En casi todas las ediciones de la Weltbühne estaba representado Osiewski con artículos de su propia pluma.

Junto a Kurt Tucholsky fue él uno de los autores más diligentes de los pequeños cuadernos de color rojo encarnado que, a pesar de la tirada relativamente reducida de 12.000 ejemplares por término medio, fueron leídos y discutidos con vehemencia por muchas personas. Si hubiera obedecido a sus inclinaciones, Osiewski se habría dedicado sobre todo al teatro, la literatura y la historia. Pero en la segunda mitad de la década de los veinte, la elección de los temas estaba

dictada por los acontecimientos políticos.

Aún bajo su fundador, Siegfried Jakobsohn, que falleció repentinamente en diciembre de 1926, la revista se había convertido de una publicación cultural en un semanario de política, arte y economía, según rezaba el subtítulo. Bajo la dirección de Osiewski, Die Weltbühne se convirtió en la revista política más importante de la República de Weimar. Un complejo temático adquirió una importancia cada vez mayor, la creciente militarización de Alemania.

Tras de las experiencias que tanto Osiewski como también Tucholsky habían hecho en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, ambos veían en el ejército un peligro constante para la democracia de Weimar, y la Reichswehr ofrecía constantemente motivos para afirmar tales preocupaciones. La compra prevista de un nuevo crucero acorazado fue objeto de acaloradas discusiones durante las semanas que precedieron a las elecciones para el Reichstag en febrero de 1928. Con la consigna de comida para los niños en lugar de cruceros acorazados, el partido socialdemócrata alemán SPD se lanzó a la conquista de votos adicionales que obtuvo también en las elecciones.

Con Hermann Müller como nuevo canciller del Reich, los socialdemócratas situaron a uno de los suyos en la presidencia del gobierno en agosto de 1928. Cuando el Consejo de Ministros debatió el asunto del proyecto crucero acorazado, Müller y los demás ministros socialdemócratas votaron inesperadamente a favor del otorgamiento inicial de 9 millones de marcos para la adquisición del navío. No se trataba de una gran suma, pero fue lo suficiente como para desencadenar una oleada de protestas contra el cambio de actitud y el incumplimiento de la palabra dada por parte de la SPD.

El periódico Weltbühne comentaba así las tácticas de la SPD. Mas toda lamentación sobre el despilfarro del dinero de los contribuyentes resulta del todo inútil desde que incluso nuestros jefes demócratas y socialdemócratas se han pasado al campo de los amigos imperialistas del Rearme. De este modo, crearemos de nuevo, lo mismo que antes de 1914, la flota relativamente grande aunque ello nos llegue a costar muy caro.

Cuando el Partido Comunista Alemán, KPD, exigió la convocatoria de un referéndum popular en contra del crucero acorazado, Kossietzky apoyó esta iniciativa. En el diario Weltbühne fundamentó así su actitud. En el sentido del Tratado de Versalles, el armamento alemán ha sido desmantelado y desguazado.

El dios germano de las batallas ha sido enviado al exilio, pero sus altares están todavía en pie y su culto prosigue con solemne contumacia. El referéndum contra los cruceros acorazados proclamará la voluntad alemana de paz con mucho mayor énfasis que una firma en Locarno o en París. El crucero acorazado es militarmente una bagatela, pero es peligroso como inauguración de una serie.

Algunas líneas más adelante, Kossietzky escribía que el plebiscito no era sólo asunto de los comunistas. Para el director de Weltbühne se trataba exclusivamente de herir por fin a ese

pérfido militarismo que, mil veces hundido y puesto en evidencia, ha podido escapar siempre por la puerta trasera. Frente a los socialdemócratas y los comunistas, Kossietsky mantuvo siempre un distanciamiento crítico.

Kossietsky se calificó a sí mismo en un artículo como un hombre de izquierdas que no pertenecía a ningún partido. Si Kossietsky poseyó una cercanía real a cualquiera de los partidos de izquierda, fue al partido socialdemócrata, y quizás sea su profundo desengaño ante la política de la SPD uno de los motivos por los que atacó a los socialdemócratas con especial dureza y acritud. El equipo de colaboradores iba desde el centro hasta la extrema izquierda.

Liberales, demócratas pacifistas, socialdemócratas, pacifistas revolucionarios como Kurt Tucholsky, Walter Mering y Ernest Toller, socialistas de izquierda, también comunistas leales a Moscú, como Bruno Frei y Velázquez. Y, por último, el socialanarquista Erich Müssam. Kossietsky era un pacifista radical, un demócrata radical con impulsos ilustrados, cuya motivación más potente proviene del antimilitarismo.

Arnold Zweig, también colaborador de la Weltbühne, ha descrito esto de manera convincente, en su prólogo a la primera edición de la biografía de Kossietsky hecha por Bruno Frei. Cuando habíamos regresado del infierno de la Guerra Mundial, nos convertimos en pacifistas militantes, en enemigos de la guerra, que incluían cualquier preparativo bélico bajo la rúbrica, digna de ser combatida, de crimen de primer orden. Desgraciadamente, la República de Weimar no quería tener relación alguna con ideas de este género.

Pero nosotros sabíamos, y lo sabía también la Weltbühne, que aquí un huevo de basilisco estaba siendo incubado por los fecundantes rayos del sol. Cuando Karl von Kossietsky heredó el semanario de manos de Siegfried Jakob Sohn, no le faltaron ni el coraje ni la lucidez. Era preciso acabar para siempre con la guerra como medio de acción política, eliminarla no sólo de las constituciones, sino de las cabezas de las nuevas generaciones, cuyos iguales se habían desangrado entre 1914 y 1918.

El militarismo fue uno de los dos grandes temas con los que se enfrentaron los autores del diario Weltbühne. El otro lo fue la Administración de Justicia de la República de Weimar. Kossietsky mismo fue algunas veces víctima de una jurisprudencia torcida.

El año 1913, cuando era todavía un mero escribano judicial y ejercía el periodismo como profesión secundaria, se halló por vez primera frente a un tribunal a causa de un artículo. Su crítica contra una sentencia de un consejo de guerra le acarreó una multa de 300 marcos. En noviembre de 1931 fue acusado por última vez.

Ante el tribunal del Reich, en Leipzig, tuvo que responsabilizarse por el artículo de un colaborador en el que, una vez más, se hablaba del presupuesto de rearme, así como de operaciones militares camufladas. Con la subida al poder de los nacionalsocialistas, el 30 de enero de 1933, se anunció también el inmediato fin de Weltbühne. Kossietsky utilizó hasta el último momento las posibilidades que le ofrecía la publicación.

El director de Weltbühne fue uno de los primeros a quienes arrestaron el 28 de febrero de 1933, un día después del incendio del Reichstag. Las estaciones del Vía Crucis de Kossietzky fueron calabozos de la policía en el Alexanderplatz de Berlín, campo de concentración de Sonnenburg y finalmente el campo de concentración de Papenburg-Esterbegin. Kossietzky y el escritor Erich Mühsam, partidario de un anarquismo no violento, tuvieron que cavar sus propias tumbas poco después de su llegada.

Mühsam, que durante algún tiempo redactaba un diario apuntado en tiras de periódicos y que logró enviar fuera del presidio algunas de estas notas, no salió vivo de Sonnenburg. Sus vigilantes quisieron obligarle a la fuerza a cantar el himno de Horst Wessel, el himno nacional de los nazis. Como él se negara a ello con entereza, le torturaron hasta matarle.

Con Kossietzky, las gentes de la SA se tomaron tiempo. Su salud empeoró en el curso de pocos días. Tras de dos semanas de prisión en el campo de concentración de Sonnenburg, uno de sus compañeros de cautiverio anotó sobre él actitud encorvada, paso lento, piel amarillenta, expresión de sufrimiento en el rostro, ademanes inquietos.

El 15 de febrero de 1934, Carl von Kossietzky fue trasladado a Esterbegin. En Emsland, el estado de salud de Kossietzky empeoró visiblemente. El clima insano, los diarios malos tratos, el sadismo de algunos vigilantes, todo ello eran cosas para las que no estaba preparado Kossietzky.

Al final, los países extranjeros fijaron su atención en él, en su muda protesta contra el régimen nazi. Se inició una campaña internacional que culminó en el nombramiento de Kossietzky para la concesión del Premio Nobel de la Paz. Esta acción no pudo salvarle ya, pero cuidó al menos de que los nacionalsocialistas no pudieran desembarazarse del preso incómodo de la manera usual en ellos.

El nombre de Kossietzky estaba en boca de todos cuando el pacifista obtuvo en 1936 el Premio Nobel de la Paz para el año anterior, que no pudo recibir personalmente. Este premio honró a un hombre enfermo de muerte. Kossietzky murió en Berlín el 4 de mayo de 1938.

La tuberculosis que había adquirido en el campo de concentración de este Wegen, era incurable. Hasta aquí llegó por hoy Deutsches Kulturforum, Foro de Cultura Alemana. Agradecemos al profesor honorífico del Departamento de Alemán, Peter Miller, su colaboración en la preparación de los contenidos de este programa.

Muchas gracias por vuestra atención y buenas noches. Y el Espacio de Cultura Alemana cierra por hoy la emisión radiofónica de este viernes 24 de noviembre. Música Música Música La Universidad Nacional de Educación a Distancia estará de nuevo con vosotros el próximo lunes.

En esta ocasión con programas educativos relacionados con las Facultades de Filología y Geografía e Historia, noticias y las materias del curso de acceso. Música Música Os esperamos el lunes a partir de las 9 y 5 de la noche en la UNED. Hasta entonces, como siempre, que paséis

un buen fin de semana y buenas noches.

Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música
Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música
Música Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org